



EXODO DE CAMPESINOS GUATEMALTECOS A MEXICO

**ESCAPAN DE LAS MASACRES DEL
EJERCITO GUATEMALTECO
EN LA REGION DEL RIO USUMACINTA,
DEPARTAMENTO DE EL PETEN**

Testimonio de un sobreviviente

Bonifacio Rodas de 33 años, padre de cinco hijos menores de edad, miembro de la comunidad El Arbolito, organizada en cooperativa agrícola, situada en las márgenes del Río Usumacinta, zona fronteriza con México, Departamento del El Peten, Guatemala.

El 17 de junio de 1981, a las 7 de la mañana, yo iba para mi trabajo, iba a sembrar arroz, cuando me topé con el ejército en el camino, al toparme con ellos inmediatamente me dieron un culatazo aquí en la espalda, y me quitaron mi morral que yo llevaba; del culatazo que me dieron me botaron al suelo obligándome a poner las manos atrás, y al poner las manos atrás me amarraron inmediatamente de los dedos pulgares y las muñecas que ustedes verán como las tengo, tengo fracturada una mano y llagas como podrán darse cuenta, ya mero me quitaban los dedos;

después que me amarraron bien, con el cañon del fusil me pegaron en la nuca y me decían que entregara a los guerrilleros, en realidad yo les dije que no conocía a tales guerrilleros y que yo no me daba cuenta de nada de eso, me preguntaron además de un nombre de una persona que jamás había yo oído, entonces me dejaron ahí tirado, y luego pegaron el asalto al pueblo de la Cooperativa El Arbolito, entraron disparando y asaltando casas como cualquiera de aquellos ladrones rateros, a cualquier casa que llegaban asustaban a los niños y a las mujeres, se llevaban el dinero que encontraban, llevándose radios pequeños, relojes y comida, con todo eso cargaron ellos, al llegar al centro de la Cooperativa, allí reunieron a la gente diciéndole: "nosotros no somos guerrilleros, ni somos del ejército, nosotros somos del Ejército Anticomunista (ESA), vamos a terminar con los guerrilleros". Sacaron al administrador de la tienda dándole golpes

y a otras personas que se encontraban allí, los amarraron a todos juntos, entraron también a la escuela. Después de eso me sacaron a mí y a los demás que se encontraban en la comunidad con rumbo a donde ellos se encontraban acampados, que son aproximadamente 20 kilómetros de la Cooperativa. En el camino pues dieron orden de que los que se encontraran en el camino los mataran de una vez. Pasando el río Chorrito ahí nos mancornaron todos con un solo lazo, íbamos como marranos ahí apuñuscados y como no podíamos andar tan ligero cortaron un palo y a cada quien nos daban garrotazos en la espalda para poder avanzar rápido en el camino, nos decían, y nosotros no podíamos caminar ligero porque íbamos bien amarrados con los brazos para atrás. Al llegar a un cerro, ahí nos encontramos un hombre que venía con rumbo al Arbolito y ellos dejaron que se acercara como a los 5 metros, lo acribillaron a balazos, de ahí nos

TESTIMONIOS

dijeron: "miren esos son sus compañeros que les llevan información a ustedes mugrosos, sinvergüenzas, sucios" nos decían, seguimos adelante. Llegamos al campamento, pues allí, nos tiraron entre el agua, estaba lloviendo y entre una poza de lodo nos tiraron, bien atados de las manos y de los dedos. Este campamento estaba improvisado en la selva como a 50 metros de la carretera que va rumbo a Yashchilan. Tenían instaladas algunas carpas de lona verde; tenían un radio transmisor, una cocina, tenían viveres y habían dos cocineros, 7 camiones grandes de los que usa el ejército, pintados de verde, dos jeeps también verdes. Tres y cuatro veces al día bajaban helicópteros de los cuales subían y bajaban soldados con uniforme. Cuando llegamos a ese lugar los hombres armados vestidos de particular, que nos habían dicho que eran del ESA, les dieron órdenes de ponerse los uniformes. Al amanecer al otro día entonces nos llevaron mas adentrado de la selva, pero antes de eso cuando llegamos nosotros por la noche habíamos escuchado ruidos de torturas, ahí se oían gritos, se oían quejidos, se oían lamentos cuando estaban torturando a la gente, después de que los matan los tiran a un carro, que bien se oía cuando los subían, bien se oía cuando se estaban muriendo las personas ahí de las torturas, los echan al carro con rumbo ignorado. Me di cuenta cuando torturaban a Fausto Bravo de mi comunidad; le ponían una pita en el pezcuezo y le pegaban fuerte con un garrote, y el gritaba y se desmayaba. Bueno al amanecer nos llevaron a otro lugar más adelantado bien asentados ya, luego fue de hacernos preguntas y de interrogarnos, de que nosotros cuanto tiempo teníamos de ser guerrilleros, entonces yo de mi parte les dije que no conocía guerrilleros, entonces inmediatamente lo que hicieron fue encapucharme, me pusieron una capucha, eso es lo más duro, lo mas perro que hay, que injustamente le hacen esas torturas a uno, y como no les dije nada de lo que ellos buscaban porque yo no sabía, al rato me dejaron que yo descansara entonces me pusieron una tortola, que es una pita de seda que le retuercen a uno con un palito en el pezcuezo; ahí fue donde yo soñé que estaba paseando en un pueblo, pasando por la acera de una calle vi un comedor donde había bastante gente comiendo y había comida de distinta clase, también miré unos panes bien grandes, sin duda ya me estaba muriendo y entonces ahí seguro me aflojaron la pita entonces volví a respirar. Esto me lo hicieron varias veces porque yo también soñé como dos veces. La capucha es como de seda y de hule de color verde y se la ponen a uno en la cabeza y la amarran al cuello con una pita y uno no puede respirar; a la vez le pegan a uno con un garrote, lo culatean y le dan de patadas. También me tiraban al suelo y yo estaba bien amarrado de las manos y de los pies; me doblaban y se sentaban sobre mí. También me quemaban en la ca-

ra con un cigarro encendido. Que gente injusta como dicen nada, no tienen nada que decir, por gusto están matando a la gente. Después que me torturaron ahí el pezcuezo, me metieron una patada aquí en el pecho que aún siento que lo tengo quebrado, entonces como no les dije yo nada, entonces otro me jaló de la mano y me metió un culatazo aquí en la mano que ustedes ven como la tengo después de bien ceñido con los lazos, y me ha dicho el médico que tengo que operarme la mano porque está quebrada. También me metieron un culatazo aquí en la costilla y posiblemente creo que estoy fracturado de ahí también; en el ojo izquierdo también me metieron un culatazo y ahora no veo absolutamente nada con el y me rompieron la ceja; como no les dije nada me volvieron a dejar otra vez, la última tortura fue que me pusieron otra vez la pita en el pezcuezo y lo mismo no me sacaron nada porque yo de eso no se, entonces de bravos que no les dije nada, me dijeron te vamos a dar tu último toque y me pegaron una patada aquí en el pecho, también me amenazaron con puyarme los ojos con agujas... Yo vi como les pinchaban los ojos con agujas a otros compañeros, y les salía bastante sangre de los ojos. Se oían gritos, se oían lamentos, se oía como que mataban a la gente con machete y que la gente se moría poco a poco. Mientras estuvimos allí los helicópteros aterrizaban dos veces en Arbolito y a la Comunidad Técnica Agropecuaria, llegaron a atacarla soldados que bajaron con uniforme. En el campamento había como 155 soldados. Las primeras comunidades que atacaron fueron El Arbolito, Bonanza y La Flor de la Esperanza. Cuando el ejército llegó a la comunidad La Bella Guatemala, sus habitantes ya la habían abandonado y se habían trasladado al lado de México. Nuestra comunidad se componía de 75 asociados y 350 habitantes aproximadamente. Allí en el campamento también se veía que tenían distinta gente de las comunidades de los alrededores y nos tenían en grupos separados en la selva. El grupo en donde me tenían a mí era de 23 personas; de mi comunidad estaban: Daniel Rodas, Benjamin Maldonado, a los cuales no los soltaron y posiblemente los mataron. Me soltaron a mí, a Fausto Bravo, a Delfino Cardona, a Sostenes Cifuentes y a un compañero anciano Felcito Acuña de 80 años de edad. Nos estuvieron torturando allí desde el 17 de junio al 24. A nosotros nos tenían boca abajo, tirados en el lodo; allí me tuvieron sin comer 5 días y sin darme agua para tomar. Como estábamos amarrados de pies y manos y no nos desataban ni un momento ni nos permitían movernos, entonces teníamos que hacer nuestras necesidades con los pantalones puestos. Allí en el campamento vimos también a Cruz Sanchez, a Faustino Escobar que tampoco les dieron libertad. Vimos también a dos de La Flor de la Esperanza, de los que no recuerdo el nombre. A uno de ellos dijeron que se lo llevaban a Poptum que es

donde esta el cuartel de los Kaibiles. Los que nos torturaban estaban vestidos de civil y nos torturaban a cada uno de nosotros tres de ellos juntos a la vez, y siempre habían soldados informados que los ayudaban y nos encañonaban; tenían uniformes con manchas como piel de tigre. Un día antes de que nos soltaran llegaron 3 de la Policía Militar Ambulante, esto se conoce bien porque tienen en la manga de la camisa un rótulo que dice PMA (Policía Militar Ambulante) y vestidos de verde. También llegaron tres jóvenes bien vestidos con ropas de civil y que abajo del saco cargaban metralletas... A los ocho días de estar allí, el capitán, que así le llamaban los soldados, nos dejó libres, recomendándonos que no fuéramos a decir nada que el ejército nos había agarrado y el que supieramos que era guerrillero, nos unieramos los cuatro que nos habían dejado en libertad y que los mataramos con machete y que ellos iban a seguir entrando cada 15 días y que si ellos llegaban a saber que nosotros habíamos contado de lo que nos habían hecho que nos iban a matar y si no estábamos nosotros iban a matar a nuestras mujeres y nuestros niños y quemar nuestras casa también.

Antes de todo esto, fui miembro de la comunidad cooperativa por cinco años. Sembraba maíz, frijol, arroz, tenía una vaca, una ternera y dos marranos, además tenía invertido en la tienda cooperativa Q100,00 que el último año me dieron una ganancia de Q33,00. Lo que producíamos nos alcanzaba para vivir aunque sea con sencillez; también tenía sembradas 100 matas de cacao y como cuatrocientas de plátano, todo se quedó allá, nos faltaba solo dos años para terminar de pagar la parcela.

Entonces, cuando me dieron libertad regresé a mi casa y me vine a encontrar que no había nada de gente ahí, dormimos en una casa de esas que estaban escondidas por ahí donde no pasaron ellos buscando gente, ahí nos quedamos ese día mientras otro día localizamos donde estaba la gente y nos pasamos luego para el lado de México inmediatamente.

Entonces nosotros nos da pena pasarlos para el lado de Guatemala, ya ahorita no podemos, entonces vamos a suplicarle al gobierno mexicano que nos de un refugio para mientras que nuestro país logre estar en paz, porque nosotros ya no podemos vivir ahí.

Para terminar, sólo quiero decir que el 17 de junio, el ejército se llevó también a mi tío Daniel Rodas Alvarez, y a mis primos Vidal Romero Rodas y Carmen Cruz Rodas y Rodas a los cuales hasta el momento no les han dado libertad. Estas son mis palabras.

Testimonio de un sobreviviente

Reginaldo Aguilar, de 50 años de edad, padre de 7 hijos, uno de ellos Noé de 17 años asesinado por el ejército, y otro: Erasmo, secuestrado. Miembro fundador

TESTIMONIOS

de la comunidad agrícola cooperativa El Arbolito. Trabajaba como administrador de la tienda cooperativa desde hace 5 años.

Yo estaba trabajando, es decir, contando el dinero como a las nueve de la mañana cuando escuchamos pues que empezaba un tiroteo y gritando ahí que se parañ y en fin, y fue así como nosotros nos asustamos y entraron a la tienda de la Cooperativa y pidieron que salíamos o nos mataban o iban a tirar una bomba ahí para destruir la tienda, fue así como salimos y nos llevaron al campo, preguntaron quien trabajaba en la tienda, entonces me presenté yo y me dijeron que iban a hacer un registro minucioso y me obligaron a abrir el archivo donde yo tenía el dinero y los papeles de la Cooperativa, y se llevaron el dinero que era como mil quinientos quetzales. En el campo ahí pues llevaban a unos enmascarados para que nos señalaran, y yo fui el último que me señalaron, y de allí nos empezaron a torturar, a preguntarnos de la guerrilla, y que si nosotros estábamos colaborando con ellos, y nos conducieron así atados hasta el lugar donde tenían su campamento, es decir, donde estaban instalados, porque campamento formal no tenían. Y al estar allí pues nos hacían varias preguntas, por lo menos a mí me tomaron como jefe de los guerrilleros y realmente yo pues les decía a ellos de que mi tiempo para por lo menos estar en la política yo no tenía porque mi trabajo era de siete de la mañana a nueve de la noche y que no restaba tiempo para poder estar organizado o estar platicando de política y esa era la razón que yo no me daba cuenta de nada, pero ellos insistían que les dijera a ellos que donde estaban, y que cuándo yo me había organizado, y si yo decía la verdad pues entonces me daban la libertad, de lo contrario yo tenía que ser muerto, pero como en verdad yo pues no me daba cuenta de cosas por lo menos como dijo clandestinas, qué podría yo decir en ese momento, yo pienso que la persona que me señaló fué por causa de que es un hombre tímido, que la verdad yo no conozco muy bien, de que el pues sin duda lo presionaron y él por librarse de, es decir, por temer su vida fue que me señaló, pues en ese momento entonces, esa era toda la causa de haberme ido cautivo; pero para ellos como se ve pues, es decir las señales donde nos amarraron y nos estuvieron dando varios golpes severos, pero el caso es de que durante nuestro camino para allá, las órdenes que daban esos hombres era que alguien que viniera del camino, que no le tomaran mas disculpas, sino que el que viniera era de matarlo, y fue el caso de que durante nuestro camino encontramos a una persona, un joven que venía como rumbo talvez a Arbolito y esperaron como que llegara a 5 metros y ahí lo acirbillaron a balazos, y cuando lo mataron entonces nos dijeron a nosotros ahí están sus compañeros conozcalos, ese era el que le llevaba los mensajes a ustedes sinvergüenzas, sucios mugrosos y en

fin que, por lo menos yo tenía un hijo, Noé, que estaba limpiando nuestra milpa y sin duda el al oír el tiroteo quiso escapar y fue así como fue asesinado en el lugar donde estaba trabajando él y otros, otro muchacho más que le estaba ayudando, y no solamente el, sino varios que estaban ahí, me parece que como a otros cuatro que estaban limpiando su milpa fueron también asesinados ahí en ese punto, entonces por todo lo sucedido y lo visto, yo de mi parte pues me considero no tener ninguna culpa, pero sin pedirle, es decir, yo de acuerdo estoy de que por lo menos si tenía culpa me hubieran llevado a un tribunal para preguntarme, para que me justificara pues mi delito que yo tenía, pero todo es vanidad, cuando esos hombres se presentaron ahí por la mañana ellos dijeron que no eran del ejército y que no eran tampoco guerrilleros ni del Escuadrón de la Muerte y en fin como tienen presente cuantas organizaciones saben, nosotros somos del ESA dicen, del Anticomunista estamos, dicen, para proteger a los guatemaltecos, para matar a los comunistas, entonces a mí se me quedaron algunas palabras de ellos, cuando allá se trató de tomarme la declaración, yo les dije de esta manera: como ya explique entonces le digo pues yo sé que las autoridades están para hacer justicia y no para hacer injusticia, le digo, quisiera que usted me oyera y me escuchara mis palabras, estoy dispuesto a morir le digo porque yo se que he creído en el Señor Jesucristo y a mi alma está con Cristo, este cuerpo lo puedo dejar botado donde yo quiera o donde me toque la muerte, pero yo no puedo condenar mi alma con decir y señalar a estos y estos son guerrilleros, porque no sé, y no conozco, entonces por eso precisamente prefiero la muerte y no condenarme mi alma. Fue así como el hombre después de haberme interrogado dijo que me iba a dar libertad pero no se si en Poptúm o en Guatemala, y así fué como quedamos esa noche botados en el agua, no solamente yo sino otros compañeros mas que iban conmigo, como 8 eran los que íbamos de Arbolito pero la realidad es que los compañeros cooperativistas que iban conmigo todos son compañeros campesinos que estamos trabajando, yo en mi concepto veía la realidad y a la vez me daba sentimiento porque los que íbamos cautivos realmente nos dedicamos al trabajo, no estábamos perjudicando a nadie, si yo hubiera visto que alguno de ellos fuera que estuvieran haciendo cosas fuera de orden, si pues, pero realmente no es así.

Al otro día cuando me volvieron a interrogar yo les dije lo mismo, entonces me dijeron que me iban a dar la libertad pero con una condición, que tenía que colaborar con ellos, si en caso yo me daba cuenta de algunos subversivos que anduvieran por ahí, yo tenía que avisarles inmediatamente, entonces yo les pregunté donde y ellos me dijeron que por lo pronto ahí en el destacamento de Pipiles. Pero al llegar ya a mi lugar ya toda la gente se había trasla-

dado al lado mexicano y entonces yo pensé y me vine a buscar a mi familia y fue donde me di cuenta que mi hijo Noé lo habían matado en la milpa, tenía 17 años. Todas las mujeres que habían quedado supongamos viudas, me preguntaban de los compañeros que habían juntamente conmigo y yo pues las consolaba que era probable que venían, pero hasta el momento unicamente han regresado 4.

Así que gracias a los mexicanos que nos han dado refugio aquí en este territorio en donde estamos refugiados, porque la verdad llegar otra vez al lugar que ocupábamos se nos hace difícil pues se nos parece que ahí pues vamos a ser asesinados. Quería agregar que cuando nos llevaban al campamento a medio camino un compañero se escapó y un soldado le disparó, los soldados se asustaron y dieron orden de fuego, pero como ya no sabían por donde se había huido el compañero, de entre ellos mismos mataron a uno y dijeron que fue la guerrilla la que nos había emboscado porque así son ellos y ustedes sabían que nos iban hacer esa emboscada, nos decían, y si más adelante nos hacen otra emboscada, tu vas a ser el primero me dijeron a mí... Quería agregar algo más, porque como le dije al principio de que ellos habían dicho que no pertenecían al ejército ni a otro grupo más, pero la realidad fue que cuando nosotros llegamos allá al campamento, dijo el jefe de ellos: favor de quitarse ese uniforme todos y todos pusieron uniforme militar, entonces por eso vemos de que no es otro grupo más sino es la misma militar la que está masacrando al pueblo, y otra cosa, lo más duro es que esa gente parece que no viene conciente, es decir, porque he visto que toman muchas pastillas, se me hace son drogas y por medio de la droga empiezan a hacer cosas tremendas, que en realidad todos nos dimos cuenta que unos jóvenes que andan por ahí que son los que más golpean a la gente, ellos son los que a cada momento pasan insultando a uno y tratando mal, entonces por eso es que nosotros los que fuimos a dar cuenta no es otra cosa más que de ESA ni el Escuadrón de la Muerte, sino es el propio ejército el que está masacrando al pueblo.

Quiero decir también, que la Cooperativa El Arbolito, la fundamos en Nuevo Progreso. San Marcos, el día 28 de mayo de 1967; supimos que el gobierno estaba dando tierras en el Petén y solicitamos al FYDEP (Fomento y desarrollo del Petén, entidad gubernamental dirigida por el coronel Jorge Mario Reyes). Llegamos a las márgenes del río Usumacinta el 16 de agosto de 1967, después de viajar durante muchos días, a pura selva virgen todo aquello, en aquel tiempo no habían carreteras, había que viajar por agua, por tierra a pie o por avión que llegaba hasta las Flores, un por distante de nuestra comunidad. No habían habitantes en esos lugares, los que llegamos a fundar la comunidad éramos yo y mi familia, mi hermano Segundo Aguilar también con su familia, más otros

TESTIMONIOS

ocho compañeros, estos ocho solo nos ayudaron a levantar nuestros ranchos de palma y palos roños y se regresaron y no volvieron nunca más.

Las dos familias que quedamos nos enfermamos, no habíamos llevado comida ni medicinas, no conocíamos los secretos de la selva, todos nos engusanamos con el "colmoyote" y no sabíamos que era, es como un gusano que le crece a uno entre la piel y en la cabeza; tampoco sabíamos lo de la mosca chiclerita que si lo pica a uno en un oído o en la nariz, se le cae a uno o deja hoyos grandes en la piel porque se les deshace poco a poco.

Estábamos solo dos familias en la selva, estábamos enfermos y pasando muchas penalidades, pensamos en regresarlos y pedimos ayuda al FYDEP para salir de la selva, ellos nos mandaron decir que no habían llevado a colonizar y no de turistas. Al año llegaron treinta familias más, pero solo cuatro se quedaron, las demás se regresaron. Como el FYDEP nos exigió que la cooperativa se tenía que componer de por lo menos 15 asociados, si no, nos quitaban las parcelas, mandamos a un compañero a buscar familias para colonizar en nuestra cooperativa. Como a los tres o cuatro años comenzaron a llegar familias, actualmente éramos ya 81 familias y 75 asociados de la Cooperativa y como 350 habitantes de la comunidad.

Cosechábamos maíz, frijol, arroz, construimos nuestras casas entre todos, construimos un puesto de salud, un salón de sesiones y una escuela, dos casitas para la preparación de promotores de salud, una cocina comunal para las reuniones. Teníamos tres lanchas con dos motores y una planta eléctrica para trescientas bombillas la cual funcionaba de 6 a 9 de la noche y dos horas en el día para los enfriadores de la tienda comunal... Las cosechas de nuestras parcelas las negociaba la cooperativa. No éramos ricos, pero lo poco que teníamos lo habíamos logrado con muchos años de trabajo y sacrificio, el trabajo en la selva es muy duro, descombrar cuesta bastante. Ahora hemos tenido que abandonar todo aquello que era como nuestra propia vida y hasta nuestro país hemos abandonado por las persecuciones y matanzas que hacen los militares, nos atacan como si estuvieramos en una guerra.

No queremos regresar a nuestro país porque nos matan, por eso le pedimos al gobierno mexicano que nos de el refugio a todos los que hemos llegado que somos 800 familias porque a todos nos atacan no solo a unos. Ya no podemos ir a sembrar las parcelas porque allí nos matan o en los caminos, no queremos seguir viendo que matan a los hombres delante de sus mujeres y niños.

Testimonio

Campesina, viuda de la comunidad La Bonanza que prefirió omitir su nombre por razones obvias.

Pues miren hermanos, yo les quiero decir aquí al pueblo y gobierno de México, contarles lo que me ha pasado, que mi marido a las nueve de la mañana, se encontraba trabajando, y en ese ratito se fue a desayunar con sus hijos cuando lo cogió el ejército y lo mató a la orilla de su casa y delante de mis niños, mis niños eran gritos, a mi me querían matar también, nos pusieron en fila queriendonos ametrallar y nuestros niños estaban asustados y allí a mi esposo lo dejaron tirado, mataron a un "chompipe", lo quemaron, me quemaron mi rancho, unos centavitos que tenía se los llevaron, no me dejaron pero ni una monedita para mis niños, me dejaron con los brazos cruzados y también me dijeron que volvían por mi y por los niños, pero dónde me iba a meter yo, yo no tenía casa donde vivir porque me la quemaron, lo que hice fue pasarme ligero para México, de dicha que iba un señor ahí y nos pasó, al ratito se oyó la tirazón, aquí por la falda de un cerro, yo me asustaba y mis niños eran gritos, de ver a su padre que lo estaban matando y (sollozos) esas personas son como si fueran ladrones porque de ahí de mi casa también se llevaron dos pares de botas, uno de mi hijo y uno de mi marido que llevaba puesto, se las quitaron, lo desnudaron, lo bolsearon, se llevaron unos cuantos centavos que cargaba ahí, toda la papelería de mis hijos, fotografías todo y también hasta mi esposo no se quería morir, fueron unos grandes quejidos, venían y le echaban agua por cantarradas, ahí fue donde se termin de morir donde termino ahogado, y mis niñas grandes les decían que no mataran a su papaito porque quien los iba a mantener (llanto) que su papito estaba trabajando para darles el pan de cada día (sollozos) yo les decía también que mi marido no pertenecía en ninguna política, que mi marido, el tra-



abajo para mantenernos, para mantener nuestros niños y solamente.

Testimonio

Campesino de la comunidad Arbolito quien omitió su nombre por temor a represalias.

Yo soy pues de los que estamos refugiados pues en el territorio de aquí de México, aquí estamos el grupo de campesinos que fuimos golpeados por el ejército, y de momento pensábamos de para tener una mejor coordinación entre los compañeros, pues tratamos de formar un comité de mujeres que son cinco personas, es para controlar lo que tenemos de momento en viveres que es ir sacando un poco de maíz y entonces para distribuir la comida mientras haber que solución le damos al problema que estamos atravezando, incluso formamos otro comité de hombres que es el que está ordenando hacer algunas champitas y ordenando haber donde metemos todas las familias, especialmente todas las mujeres con sus hijos, vaya nosotros ya de hombres pues por ahí parados hasta nos podemos dormir, pero nuestros hijos, son los que hemos tratado de proteger, ahí tenemos unas champitas con nylon y ordenando todavía condicionar la gente en orden, entonces nuevamente contamos ya con dos comités, una señora y unos hombres y son los que están dirigiendo el trabajo ahí, estan arreglando todos los bienes.

Ahorita también nosotros mandamos de aquí una comisión de ver otros lugares, a donde nosotros mandamos fué al ejido Benemérito, que ahí también estan otros personajes que salió pues, de otros lugares que también fue masacrado, estan refugiados, también ahí contamos que hay un comité de hombres, de cinco hombres ya, que estan arreglando el arrento, viendo que hagan tramites ahí estan viendo como reunir unos centavitos entre los pobres, si hay algún enfermo no hay problema, si había algún niño enfermo, o alguien se enferma que acudía con el, que él prestaba su mejor atención, es decir a la gente que estaba enferma y que la consulta era pagada antes, pero a ustedes no les voy a cobrar nada dijo, vengan dijo, si les esta doliendo dijo, voy a tratar de darles medicina, a tratar de mandar una comisión a México, para que vaya pues ya a informar dijo de la masacre que les hizo el ejército, y así pues el la determinación que nos dijo un compañero que está refugiado en Benemérito, y entonces pues de momento pues ya tenemos pues ese comité ahí. Incluso aquí de la cooperativa La Técnica, que es otro lugar que también se paso aquí a México y también ya tienen formado su comité y ellos fuern quienes mandaron esa orden que se formara el comité que era muy necesario.

Frente Democrático Contra la Sión.

TESTIMONIOS